

PRECES CUOTIDIANAS

— A LA —
BAYONA PASTORA

— POR —

JOAQUIN P. POSADA

SEGUNDA EDICION



BOGOTÁ

—
IMPRESA DE GAITAN

—
1871

PRECES CUOTIDIANAS

A LA

DIVINA PASTORA



BOGOTÁ

—
IMPRESA DE GAITAN

—
1871

A BRUNO MALDONADO.



En febrero del año pasado publiqué en la Habana la primera edición del opusculillo cuya segunda hago hoy en Bogotá, i te la dedico, mi noble amigo.

¡Qué bien suena la palabra *noble* en nuestras democracias! porque noble entre nosotros significa lo contrario, quizás, de lo que en el viejo mundo. Noble, aquí, quiere decir bueno i leal: nobleza en estas comarcas no significa blasones hereditarios, sino mérito propio; nó pergaminos, sí abnegación, patriotismo, virtud por último.

Estas PRECES fueron escritas por mí; pero dictadas por los corazones de mi malaventurada esposa i de mis inocentes hijos; que hoy se encuentran a mil leguas de distancia, en una tierra asolada por todos los azotes que Dios ha enviado, para castigo, a la triste humanidad: las borrascas, la peste, la guerra, la miseria, la esclavitud.

Al reproducirlas ahora en mi patria, no quiero ocultarlo, ni lo podria, me propongo allegar recursos para ayudar a aquellos pedazos de mi alma; ya para que vengan acá, ya para que no perezcan allá, abandonados, de inanicion, o para dulcificarles siquiera el amargo mendrugo de la emigracion.

Tú, modesto i timido cultivador de las bellas letras, tú que tienes un corazon a la altura de tu espíritu, no puedes rehusar este homenaje, leve pero sincero, que te tributa un alma que te conoce, i que te estima por lo mismo.

Perdona pues, amigo mio, la libertad que me tomo al estampar tu nombre, como una salvaguardia, al frente de esta humilde i triste produccion.

JOAQUIN P. POSADA.

20 de agosto - 1871.

Las páginas que forman este humilde cuadernito han sido escritas sin pretensiones, i sobre todo, sin la prevision de que ellas pudieran llegar un dia a ser impresas, ni leídas fuera del angosto recinto de la familia, para quien fueron escritas por singular devocion. Las circunstancias obligan al autor a darles publicidad, i lo hace prometiéndose el éxito mas satisfactorio, fiado, no en el mérito de la composicion, sino en las benevolentes recomendaciones con que la superior Autoridad Eclesiástica se digna recomendarla, i que dicen así:

Habana, 29 de enero de 1870.

Examinada la composicion adjunta, cuyo título es "Preces suotidianas a la Divina Pastora," su autor don Joaquin P. Posada, no solo no encontramos en ella cosa alguna contraria a la fe i buenas costumbres, sino que la consideramos utilísima para aumentar i robustecer la devocion a la Santísima Vírjen. Por tanto venimos en aprobar quanto a Nos toca dicha composicion, i en conceder a don Joaquin P. Posada la facultad necesaria para imprimirla; recomendando mui encarecidamente su adquisicion i su práctica a la piedad de los fieles.

Doctor MERINO.

Por mandado de su Señoría Ilustrísima.—*Ramon González Salas*, Secretario.

¿Qué podría agregar el infrascrito a esa tan noble como sencilla, tan espontánea como autorizada recomendacion?

J. P. P.

Tambien el ilustrísimo señor Arzobispo de Bogotá, cediendo a la piedad que lo caracteriza, se ha dignado dictar la siguiente resolucion, fruto de su magnánimo e ilustrado espíritu :

Arquidiócesis de Santafé de Bogotá.—Secretaría del Gobierno eclesiástico.—Número 345.—Bogotá, 13 de setiembre de 1871.

Señor don Joaquín P. Posada.

Puesta al despacho del ilustrísimo señor Arzobispo la nota de usted de 6 del corriente, dictó su Señoría la siguiente resolucion:

“Hemos leído la composicion titulada: *Preces cotidianas a la Divina Pastora*, cuyo autor es el señor don Joaquín P. Posada, i la hemos hallado digna de nuestra recomendacion i muy propia para aumentar i robustecer la tierna devocion a María Santísima. Por tanto, aprobamos dicha composicion, i concedemos permiso al señor don Joaquín P. Posada para que pueda reimprimirla en nuestra Arquidiócesis, recomendando su adquisicion i práctica a los fieles.”

Trascribela a usted como resultado de su nota ántes citada.

Dios guarde a usted.

J. PARDO VERGARA.

PRECES CUOTIDIANAS

A LA

DIVINA PASTORA.

ACTO DE FÉ, ESPERANZA, CARIDAD I CONTRICION.

¡ Oh, Dios Omnipotente, Señor de lo infinito,
Creador de cielo i tierra! — en tí, Padre, yo creo;
Porque doquier te palpo, en todo de tí veo
Tu sello soberano, la huella de tu pié.
Viviendo en Tí, quisistes utilizar la NADA;
I a tu querer supremo, al soplo de tu aliento,
De innúmeras estrellas poblóse el firmamento,
I fué el sol, i fué el mundo, i el hombre tambien fué.

I el hombre ¡ miserable! de súbito tornóse
Contra el Autor sublime de todo lo creado,
I oscureció su frente la mancha del pecado,
Porque cerró, prescito, sus ojos a la luz.
De las misericordias, de la bondad sin límites,
El Dios Omnipotente, tuvo piedad, i dijo:
Para borrar la mancha descienda al punto el HIJO,
I su preciosa sangre derrame en una cruz.

Su ESPÍRITU fecundo, en alas del arcánjel
En impalpable vuelo, hácia la tierra envía;
I el VERBO fué encarnado, i MADRE fué MARÍA,
I el árbol fué sembrado de nuestra redencion.
I victima expiatoria de jueces i verdugos
JESUS fué para el hombre, ÉL, Dios desde ab-eterno,
I muere para el mundo i baja hasta al infierno,
Que aun no estaba cumplido el fin de su mision.

Es dulce creer i *creo*, con fé viva i ardiente,
Que el Hijo está en los cielos al lado de su Padre,
I allí con el Espíritu, delante de su Madre,
Verifica el misterio de Eterna Trinidad.
I *espero* i temo a un tiempo que el Hijo vendrá el dia
Que los espacios llene la trompa del querube
A repartir bajando en áurea i blanca nube,
El premio i el castigo, en Gloria i Majestad.

I cuanto humilde *creo*, i cuanto *espero* tímido,
En mí siento que prende de amor inmensa hoguera,
I abarco en mí amor vivo la humanidad entera,
Porque es el hombre imájen i chispa del Creador.
Sí, sí, mi Dios, yo *espero* llegar hasta tu Gloria;
Sí, sí, que yo detesto de Satanás maldito,
I busco tus senderos, i ante tu altar, contrito
Mi frente hundo en el polvo, i adoro en tí, Señor.

¿No bastan mi fé viva, mi amor i mi esperanza
Para borrar mi culpa porque falté a tu lei,
I acaso paci abrojos, lejana de la grei,
Descaminada oveja, fugaz de mi redil?
No bastan ¡ai! no bastan, i aun mas i mas confio:
Que si es débil la oveja DIVINA ES LA PASTORA,
I allá cabe tí aboga, potente intereesora,
Con su cayado de oro, en trono de marfil.

*Aquí se reza un Padre nuestro i un Ave María, i en
segunda esta*

ORACION A LA DIVINA PASTORA.

¡ Virjen ! — Hija, Esposa i Madre
Dilectísima de Dios,
Que por tu gracia infinita
Madre eres del pecador.

Desde tu trono de estrellas
En que es tu escabel el sol
I arcánjeles i querubés
Himnos alzan en tu honor,

Tú escucharás apacible
I amorosa nuestra voz,
I nuestros votos fervientes
Que salen del corazón.

Ante tu modesta imájen
De hinojos llegamos hoy,
Llena de humildad el alma
I ardiendo en tu santo amor.

¿ Tu imájen, Reina del Cielo,
Señora de la creación,
Cuyo mirar la ilumina
Con divinal esplendor ? . . .

¿ Tu imájen, una Pastora
De sencilla condición,
Cuya grei por la pradera
Trisca alegre en derredor ?

Bajo el ancho manto azul
Se vé el túnico punzó,
Confundiendo sus matices
Qual matutino arrebol.

Sentada estás sobre el césped
I un corderillo en vellon
Acaricia en tu regazo
Las plantas del Redentor.

Divísase allá a lo léjos
Hambriento lobo feroz,
Simbolizando del hombre
Al infernal tentador.

¡ Cuánta humildad, oh Maria !
Mas ¿ qué de extraño, si Dios
Quiso humanarse en tu seno
I en un pesebre nació ?

¡ Bien haya el alma piadosa
Que este grupo imaginó,
Cual perenne alegoría
De incesante redencion !

Mientras mas lo contemplamos,
Nuestro ya acendrado amor
Se aquilata más i más,
Como el oro en el crisol.

Así estás bien : nuestras almas
En su ardiente adoracion
Siempre te encuentran divina,
Pero así te hablan mejor.

Así, con tu Niño en brazos,
¡ Qué bien pareceis los dos !
De nuestras almas, ovejas,
Tú Pastora i Él Pastor.

Si alguna al vecino bosque
Estraviada se internó,
Si alguna liviana muerde
Envenenado boton ;

El salta de tu regazo
I corre de ellas en pos,
I ellas al aprisco tornan
Al sonido de su voz.

En tanto tú las recibes
Con el mismísimo amor
Que a aquellas que inmaculadas
Tu celo a tu lado halló

Porque el arrepentimiento
Sincero del corazón
Es un segundo bautismo,
El bautismo del dolor.

Dolor de haber olvidado
Con ingratitud a tí,
Al Sér de inmensa bondad
Que Cielo i Tierra creó.

¡ Madre, Divina Pastora,
Jesus, Divino Pastor,
Aquí están vuestras ovejas;
No desescucheis su voz!

Hacednos gozar las dichas
Inefables del Tabor,
Cuando os visteis en la tierra
En la Trasfiguracion.

Nuestros cordiales balidos
Siempre se alzarán a Vos,
Ya nos depareis riquezas,
Ya, desgarrado jergon.

Si abandonamos incautos
La senda de salvacion,
Iluminad nuestra mente
Con los sueños de Jacob.



Ya lo miráis: en la selva
Se oculta el lobo traidor
Afilando el duro diente
Con diabólica intencion.

Solo con tornar el rostro
Tú lo ahuyentarás de nos,
Sin necesidad de canes
Ni de ferrado baston.

Que al ver de esa faz divina
El divino resplandor
Al antro volverá súbito
Que por perdernos dejó.

¡ Madre, Divina Pastora,
Jesus, Divino Pastor;
Aquí están vuestras ovejas,
No desescucheis su voz !

Aquí se reza una Salve.—Luego se cantarán, si fuera posible, i si nó se recitarán las siguientes.

ENDECHAS.

Loores i alabanzas
I cantos de alegría
Alcemos a María,
De nuestras esperanzas
Augusto receptáculo,
Vaso de bendicion.
Recobremos la calma,
Tregua al dolor i al llanto

Que enjuga con su manto
Cuando es llanto del alma,
La Virgen de las virgenes,
La Estrella de Sion.

CORO.

¡ Gloria en el Cielo a Dios, paz en la tierra
A los hombres de buena voluntad !
¡ Gloria a la Madre cuyo seno encierra
Para el hombre tesoros de bondad !

11

La Madre del Cordero
Tambien es Redentora,
I, celestial Pastora,
El celestial sendero
Nos allana solicita
Con amoroso afan.
Si en la ruta fatiga
La sed a alguna oveja,
La aguarda i no la deja,
I ELLA su sed mitiga
Ofreciéndole un búcaro
Con agua del Jordan.

CORO.

¡ Gloria en el Cielo a Dios, paz en la tierra
A los hombres de buena voluntad !
¡ Gloria a la Madre cuyo seno encierra
Tesoros inexhaustos de bondad !

III

“ Estrella matutina,”
Del alba precursora,
El monte, el valle dora
Con luz suave i divina
Mas clara, mas espléndida
Que la del astro rei.
Quien clame por consuelo
Venga i llame a esa puerta,
Al triste siempre abierta,
Porque es “ Puerta del Cielo,”
De aromático sándalo,
De nácar i carei.

CORO.

¡ Gloria en el Cielo a Dios, paz en la tierra,
A los hombres de buena voluntad !
¡ Gloria a la Madre cuyo seno encierra
Para el hombre tesoros de bondad !

IV

Jesús nos dá en el vino
El jugo de sus venas,
Que calma nuestras penas
Con su poder divino ;
I del precioso bálsamo
La VÍRGEN fué la vid.
“ Arca de la alianza”
De Dios con las criaturas,
I en nuestras desventuras
Nuestra única esperanza,
Contra el poder satánico
Es “ Torre de David.”

CORO.

¡ Gloria en el Cielo a Dios, paz en la tierra
A los hombres de buena voluntad !
¡ Gloria a la Madre cuyo seno encierra
Tesoros inexhaustos de bondad !

V

Es cándida paloma
Del Cielo mensajera ;
Es gallarda palmera ;
Flor de sin par aroma,
Porque es la " Rosa mística"
Del divinal verjel ;
La Vírgen predilecta,
La Madre sin mancilla,
Que por humilde brilla
Entre todas perfecta ;
La Esposa del Espíritu,
Que saludó Gabriel.

CORO.

¡ Gloria en el Cielo a Dios, paz en la tierra
A los hombres de buena voluntad !
¡ Gloria a la Madre cuyo seno encierra
Para el hombre tesoros de bondad !

VI

Humilde es nuestro coro,
Mas es grato a María
Cual célica armonía ;
I en sus salterios de oro

Acompañan los ángeles
El canto terrenal;
Porque Ella los acoje
Cuando espontánea brota
Del alma cada nota;
I todos los recoje
Para atender benévola
Los votos del mortal.

C O R O.

¡ Gloria en el Cielo a Dios, paz en la tierra
A los hombres de buena voluntad !
¡ Gloria a la Madre que en su seno encierra
Tesoros inexhaustos de bondad !

Aquí un Padre nuestro i un Ave María.

ORACION FINAL.

¡ Salve, Señora, que concebida
Sin el pecado fuiste de Adán;
Que escrito estaba que tú debieras
Pisar la frente de Satanas !

I era preciso fuese tu sangre
Más pura i limpia, mil veces más,
Que los diamantes que da Goleonda
I que las perlas de Panamá ;

Porque ya estabas predestinada
Para en tu seno santo llevar
Por nueve meses al Unijénito,
Verbo encarnado de Jehová.

Pero la gracia que tú obtuviste
A nos se estiende desde el Jordan,
Porque el bautismo borra el pecado
Con que nacemos, orijinal.

Inmaculada Virjen María,
Otra vez ¡ Salve ! pero ahora ya
Es como a Madre, porque queremos
La voz del ánjel conmemorar :

Para rogarte por las cuitadas
Que con dolores ¡ en hondo afan
El sér que llevan dentro su seno,
Con llanto al mundo saludará.

I por el Hijo de tus entrañas
Que nacer vistes en un portal,
Por quien Heródes con saña inicua
Mandó inocentes a degollar ;

Te suplicamos Madre piadosa,
Que de tu manto con el cendal
Cubras a tantos míseros niños
Que están desnudos, que piden pan ;

O si la garra de la miseria
A otros no logra tal vez llegar,
Tambien padecen penas atroces
Si los devora la enfermedad.

Dolor tan grande como fué el tuyo,
Cuando en un leño viste espirar
A tu Hijo amado, Mártir del Gólgota,
I deploraste tu Soledad.

Otra ninguna sopertaria
Ni se compara mas ten piedad
De la infelice madre que llora
Por su hijo caro que muerto está.

I por lo amargo del sufrimiento
Que huyendo a Ejipto para escapar
A los furores de aquel tirano,
Sobrellevaste, Madre inmortal ;

No desampares al peregrino
Que por el mundo misero vá
Sin rumbo fije, llorando ausencias
Del techo patrio, del caro hogar.

I a la plegaria que el navegante
A quien sorprende la tempestad
A tí dirige con voz mas alta
Que la del trueno i el huracan,

Nuestras plegarias acompañamos ;
Que es proceloso del mundo el mar,
I el barce es frágil, i no se encuentran
Los arrecifes, léjos quizás.

I a tí rogamos por los cautivos
Que entre cadenas jimiendo están,
Por mas que suya la culpa sea
Porque ofendieron la sociedad.

I encomendamos a tu clemencia
A los que alcanzan muerte fatal
En las batallas, por esas guerras
Que hacen los hombres por ceguedad ;

Ya en las comarcas cultas de Europa,
Ya en los desiertos del Senegal,
O en las florestas americanas,
O allá en el fondo del Indostan.

I a los que nunca del Evangelio
Oyeron ¡ miseros ! siquier hablar ;
I a los que ciegos no ven, mirando,
Los resplandores de la verdad.

Porque, Señora, si esas ovejas
Del fiel rebaño se apartan mas,
Mas necesitan que las atraigas,
Pues sin tu amparo se perderán.

I a los que crucen descaminados
De los deleites el lodazal ;
I al avariento que nunca llora,
Pero que nadie lo llorará . . .

En fin ¡ oh Madre ! todos tenemos
De tu alto auxilio necesidad :
Por eso estamos aquí postrados
Ante tu imájen, ante tu altar.

¿ Has escuchado nuestros balidos,
SANTA PASTORA ? — Sí — ¿ no es verdad ? . . .
¡ Gracias, Señora, i hasta mañana
Que te volvamos a saludar !